

La UNAM, cien años

Dr. Jorge Eduardo Gutiérrez-Salgado*

En este año 2010, la Universidad Nacional Autónoma de México cumple 100 años, si bien sus raíces se remontan a varios cientos de años más. De esos cien años, casi cuarenta he estado en ella. He sido y sigo siendo hasta el día de hoy su estudiante, su investigador, su profesor y su asiduo asistente a las formidables actividades que ofrece. Esta es la perspectiva privilegiada desde la cual miro y pienso a la UNAM. No soy el único en esta condición. Los hay muchos más y con mejor proyección, como todos los cirujanos plásticos que, mexicanos y extranjeros, se han graduado en ella. Como se dice en el dominio público «de sangre azul y piel dorada» como lo señalan sus colores.

La UNAM, nuestra UNAM, es una institución que recogió los idearios de las grandes gestas y ha significado la gran oportunidad de educación superior para millones de jóvenes, sin importar su origen social, situación económica, género, ideología o religión. Su función de docencia, investigación y difusión de la cultura la viene cumpliendo a cabalidad no obstante algunos detractores. No se puede concebir mucho de lo bueno de México creado en el siglo XX, sin los universitarios. Por supuesto, la UNAM ha tenido a lo largo de su historia grandes problemas pero ha logrado salir, no sin dificultades, de ellos. Son inevitables, dada su pluralidad y generosidad, pero continuará su existencia por siempre a pesar de alguna obsesión mediática de lastimarla. También, me consta, que los hay aquellos que, aun sin ser de la UNAM, aprecian lo que ella significa como institución: laica, inclusiva, abierta, con compromiso y con ideales éticos, solidaria, un lugar de libertad y de conciencia crítica.

El 22 de septiembre de 1910, dos meses antes del comienzo de la Revolución Mexicana, Justo Sierra encabezó la inauguración de la Universidad Nacional, heredera de la Real y Pontificia Universidad de México, la cual, a su vez, tenía tras de sí tres siglos y medio de acumulación de conocimientos y cultura.

El artículo 1 de la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México, de 1910, establecía como su finalidad la de realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional, tarea de interés público que ha cumplido con creces, entretejiendo su propia historia con la historia política, social, científica y cultural del país. El carácter de autónoma lo adquirirá más adelante, con la Ley Orgánica de 1929, lo que es reconocido como principio distintivo de su identidad. La aprobación, en diciembre de 1944, de la Ley Orgánica que actualmente la rige, va a confirmar finalmente las reglas de su relación con el Estado, quien es garante financiero de sus funciones para brindar educación, llevar a cabo investigación y extender la cultura a la sociedad. Labor que la ha convertido en polo literario, filosófico, científico, jurídico, médico, artístico, musical y arquitectural de México, y por la cual acumula múltiples reconocimientos nacionales e internacionales.

Si hubiera que reducir a la UNAM a unas cuantas cifras esenciales, tendrían que anotarse, entre otras, las siguientes: 350 mil alumnos, 35 mil académicos, tres mil 500 investigadores, 2 mil edificios, 139 bibliotecas, 56 mil computadoras conectadas en red, 18 museos, otros tantos recintos históricos, un canal de televisión y una estación de radio, una casa editora de miles de libros y de cientos de publicaciones periódicas. Más allá de los activos, en la institución se imparten 85 licenciaturas y operan 40 programas de postgrado, con 83 planes de estudio para maestría y doctorado, así como 34 programas de especialización con 189 orientaciones.

* Profesor de Cirugía Plástica.
Facultad de Medicina. División de Postgrado UNAM
egut@doctor.com

Esta participación se puede observar, en parte, en el incremento de artículos científicos de la UNAM: en 2008, el *Institute for Scientific Information* (ISI) registró 2,883 artículos de la universidad en revistas arbitradas internacionales, lo que significa que la UNAM contribuyó en el 33% de la producción total registrada para México ese mismo año (8,773 artículos), participación que ha mantenido alrededor de ese rango desde comienzos de la presente década. Si se considera su porcentaje de participación en el conjunto de la producción científica de las universidades mexicanas, la UNAM interviene en poco más del 50%.

En los últimos años, la UNAM ha sido repetidamente clasificada en los rankings internacionales del *Times Higher Education* y *Quacquarelli Symonds* (THE-QS), el *Academic Ranking of World Universities* (ARWU), y el Ranking Mundial de Universidades en la Red (Webometrics) como la mejor universidad en lengua española de Iberoamérica, y más aún que se le mencione dentro de las 200 mejores a nivel mundial. Si se atiende a la presencia de la UNAM en esta clasificación, es posible afirmar que es una universidad de investigación y de formación profesional. Asunto que obliga a formularse la pregunta acerca de la posibilidad de que ambas tareas no sólo conti-

núen siendo compatibles, sino que además mejoren su integración.

Referencia especial merece el registro de su campus central, en junio de 2007, como patrimonio cultural de la humanidad, en razón de los valores arquitectónicos que presenta el conjunto de sus instalaciones. Así como la entrega en el mes de octubre del año pasado del Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, entre otras razones por constituir un centro de referencia a lo largo de cien años.

Así, al cumplir 100 años de la (re)fundación de la Universidad Nacional por Don Justo Sierra, la UNAM reluce al unísono con el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. El aniversario será motivo de reconocimiento y homenajes, así como de una muy justa celebración de los universitarios. Sin duda habrá una sesión solemne del Congreso de la Unión, otorgamiento de doctorados honoris causa a personas que son símbolo de mérito indudable como al profesor y cirujano plástico Dr. Fernando Ortiz Monasterio, pero por sobre todo, memoria de la autonomía del pensamiento, de la enseñanza y de la investigación respecto del poder político y económico.

Por supuesto que para la UNAM no sólo guardamos un gran cariño y respeto sino un profundo agradecimiento.